JESÚS ALLER

LOS DIOSES Y LOS HOMBRES

POEMAS

KRK
OCTAVO MAYOR

Jesús Aller

Gijón, 1956. Ha publicado previamente los libros *Pájaro sobre el mar* (1980, 1988), *Non serviam* (1987), *Teoría del centro* (1990), *Asia, alma y laberinto* (2002), *Recuerda* (2004) y *Subhuti* (2006), los tres últimos en la editorial gijonesa Llibros del Pexe. Todos ellos pueden descargarse en la página web: http://www.jesusaller.com.

Sus artículos de crítica literaria suelen aparecer en la web de Rebelión.

Los dioses y los hombres

Serie OCTAVO MAYOR

COMPOSICIÓN: & L O

CUBIERTA: JULIO SAMALEA MESA

Jesús Aller

Los dioses y los hombres

EDICIONES KRK

OVIEDO • 2012

© Jesús Aller
© KRK ediciones. Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo
www.krkediciones.com
ISBN: 84-8367-387-4
D.L.: AS-1325-2012
Grafinsa. Oviedo

Índice

Los dioses y los hombres

Los dioses	13
En el jardín	15
Eternamente late	16
Visión	17
Evohé	18
Venus Erycina	19
Sub specie aeternitatis	20
Melancolía	21
Shiva Nataraja	22
Madrugada	23
La forma del poema	24
Venus Anadiómena	25
Los dioses	26
Maithuna	27
Meditación del Buddha	28
Dioses y hombres	29
Venus Calipigia	30
Moloch	31
Pater Aeolus	32

Venus Lubentina 33
El protagonista 34
Agni 35
Indra 36
Imago Veneris 37
Diónysos 38
Venus Victrix 39
Daemones 41
Iudicium Paridis 42
Effigies Veneris 43
Nocturno 45
Metamorfosis 47
Venus puella 48
Regreso 49
El poder de la poesía 50
Cuerpo 51
Eterno retorno 52
Venus cordis 53
Asklepios 54
Lingam 55
Encuentro 56
Ritus Veneris 57
Voluptas Veneris 58
Speculum Veneris 59
Inter faeces et urinas 60
Scientia Veneris 61

Venus Mictrix 62
Corona Veneris 63
Illuminatio Veneris 64
La paz del hombre 65
Siddharta 66
Fons et origo 67
Los vivos y los muertos 68
Contemplatio Veneris 69
Venus Urania 70

Los hombres 71
A la orilla del mar 73
Ceguera 74
Autorretrato colectivo 75
Esperando el fin 76
Historia de España 79
Nostalgia del futuro 81
Holocausto 82
CNT 1910-2010 84
Hoy mismo 86
Octubre asturiano 87
Siglo XX 88
Los perros de la guerra 90
Romance de las dos torres 92
Heroica invicta 94
Soberanía del pueblo 95

Amor libre 97
Libertad 98
Ecce simius 99
Comuna 100
Venus Libertaria 101
Otros mundos 102
Principios y finales 103
Sueño 104
El final del juego 105
El último hombre 106
Consolatio 107

Los dioses y los hombres

Los dioses

En el jardín

La piedra cae y cumple
un oscuro destino.

La nieve se recrea
en su final sonoro.

Hermosos epitafios
yacen indescifrables.

En el jardín sagrado
vida y muerte fundidas.

Eternamente late

La fuerza que creó
la vida y al hombre
sigue aquí.

Eternamente late
dentro de cada cosa.

Visión

Son seres que se aman porque saben
que son uno.
En la alborada pálida
y el sangriento crepúsculo se miran.

He entrevisto sus ojos
que gozan cada instante.
Prendados de mil cosas pequeñas
tejen el tiempo con un hilo de seda.

Evohé

Officium Veneris,
agua lustral.
Corre y nada queda
de viejas servidumbres.
Hacia la mar eterna
arrastra toda duda.

Venus Erycina

Hermosa en el infierno,
me llamas y te invoco.
Custodias el secreto
del roto santuario.

Perdida en la penumbra
retocas tu aderezo.
Te contemplo sonámbulo,
prendado de tu culo.

Sub specie aeternitatis

Incendios del poniente
catástrofes cromáticas
prólogo de la noche
donde todo se olvida

Melancolía

Teje la noche
su blanca escarcha,
pasan los hombres,
queda el dolor.

Cantan su pena
tristes las cosas,
el son del viento
dice un adiós.

Nada se pierde,
todo se encuentra
entre las fibras
del corazón.

Shiva Nataraja

Hermoso bailarín, pronuncia tus palabras,
estremece la noche con un ardor de estrellas,
y en un rincón en sombra amasa un ojo frío
con que la tierra mida su propia arquitectura.

Tuyo es el poder y la danza que ríe.
El cosmos es un juego
de tu embriaguez ociosa.

Madrugada

Jardín en sombra ardiente.
La terca luz regresa dibujando las hojas.
Arrancando destellos de la piedra dormida,
el agua de la fuente susurra su lamento.
Desnudando misterios,
llega la madrugada.

Y en ese mismo instante, ruidosos y agitados,
la ciudad y los hombres consuman sus rituales,
semáforos en rojo aturden la arboleda,
la muchedumbre amarga sin rumbo se apresura.
Hay un loco sentado en un banco del parque,
contemplándolo todo
con mirada perdida.

La forma del poema

Si preguntas qué verso me parece adecuado
para hilvanar los himnos en honor de la diosa,
te diré que a mi juicio el noble alejandrino
con tensión en sus ecos supera a los demás.

Respecto a las estrofas, juntando cuatro versos
se refleja en su seno la armonía del mundo
y el tiempo se estructura ajustado y preciso,
prestando a cada clave su voz y su respuesta.

Tres cuartetos darán la forma necesaria,
pues tras la introducción surge siempre un conflicto
y luego se resuelve. De este modo el poema
supera lo dual y culmina una búsqueda.

Venus Anadiómena

Eres hija del mar que brilla por tu cuerpo
y en tu belleza hay formas de algas y medusas.
Por la orilla caminas y las olas te rinden
homenaje ferviente con encajes de espuma.

Desde un azul distante me contemplas. Tu boca
son perlas y coral que robó la marea.
Traes el gozo a los hombres y ellos atolondrados
no te saben hallar y hozan en la desdicha.

Tu risa explica todo y todo lo renueva
como luna que besa un perfil de montañas.
La tierra que germina eres tú y el silencio
de criaturas dormidas al calor de su madre.

Los dioses

Los dioses poderosos sembraron este campo
de terca voluntad y doliente susurro.

Y tuyo es el afán de saber y el anhelo
de limpiar la mirada y contemplar su rostro.

Maithuna

Tienes todas las marcas de la diosa inmortal
y desbocas tu risa en un rapto de loca.
Eres la noche y eres la amanecida pálida
donde tras mil milenios perdidos nos hallamos.

Golpean tus caderas al ritmo de una fragua
que trae la eterna vida y la vida renueva.
Una fuerza invencible nos junta en este rito,
brillante entre las brumas de un tiempo repulsivo.

Confusas son las sendas pero la voz resuena
y dóciles unimos nuestra saliva dulce,
amante ceremonia donde el mundo redime
su arquitectura sórdida de dolor y ceguera.

Meditación del Buddha

Con los ojos cerrados, pensativo,
el hombre visualiza la memoria
de todo lo vivido. El cirujano
disecciona la historia y la contempla
como un río escondido o una cumbre
que lucha con la bruma.

«Los placeres perdidos y el que anhelo,
sombra incierta, son desgarro y dolor.»
Pero un pensamiento ilumina
el dilema, como aurora que irrumpe:
«Todo amanece aquí en este instante
y aquí se consuma,

porque vacío es el alma sólo
y mutación en un espejo inerte.»
Y así finalmente se revela
el hechizo sombrío de la vida
y resbala la rueda poderosa
de la reencarnación.

Dioses y hombres

Los dioses y los hombres sellaron este pacto
cuando el odio y la envidia causaron su ruptura.

Sobre la tierra amarga los hombres vivirán,
saludarán sus días y temerán sus noches,
conocerán el gozo y la zarpa del tirano
y odiarán sobre todo el final impensable.

Los dioses renunciaron al gesto y las palabras,
al vano pensamiento y la certeza sórdida;
inmortales gobiernan desde un sereno espacio
que estalla con la luz y duerme en la montaña.

Dividieron sus campos y así se separaron,
dejando como herencia un mundo sin sentido.

Venus Calipigia

Eres como la noche y en la noche te muestras,
adorno del jardín y rival de la luna.
Cae al suelo tu veste y aturdido contemplo
la más cierta señal de la diosa triunfante.

Eres el dulce mar que acaricia la playa
y el viento que trastorna las hojas de los árboles;
y eres hembra también: al andar se cimbrea
toda tu arquitectura de veneno y placer.

Contemplarte es amar los destellos cambiantes
de tu piel de marfil que es anhelo en tus ojos.
Tu dulzura promete una era de paz
donde tú, poderosa, riges todo lo vivo.

Moloch

Nuestro padre Moloch gobierna nuestras vidas.
No lo puedes dudar, eres lo que atesoras;
tu cuerpo se prolonga en posesiones plácidas
que te otorgan deleites justamente ganados.

Este es el tiempo amargo en que todo se compra:
la tierra, el mar y el cielo, almas y voluntades,
impera la codicia y el rico resplandece
sabio, justo y capaz; todo ante él se inclina.

La sagrada familia heredará el bagaje,
eternizando el noble aliento del ungido.
En este lodazal de espantosa miseria,
relumbran espejuelos y es la muerte quien triunfa.

Pater Aeolus

El viento trae memoria de tiempos olvidados,
de mundos extinguidos que latentes aguardan;
es el fiel mensajero de un retorno infinito
que entremezcla las hojas del jardín otoñal.

Él, que agita las tierras y conmueve los mares,
y se goza en destruir, huracán despiadado,
sabe también ser brisa que murmura risueña
y con su dulce beso consuela nuestras cuitas.

El viento es lo que fue que regresa implacable;
letal o sanadora, su energía es oscura.
Somos nuestros recuerdos y para darnos forma
el viento, que es tenaz, repite su mensaje.

Venus Lubentina

Diosa que amas la dicha de los ojos mortales,
despliega tus mil rostros como cambiantes lunas,
y que bailen mil formas de perfecta belleza
trenzadas en continua sutil metamorfosis.

Y si un pensamiento añora la fijeza,
muéstrate archipiélago cuyas dispersas islas
el viento, el sol y el mar imploran codiciosos
buscando las aristas de sus costas agrestes.

Tuyo es el misterio de la estepa marina,
de continuo cambiante y cada instante bella;
impar e indescifrable, toda tú resplandeces
en la llama del cuerpo que se entrega gozoso.

El protagonista

Recuerdos de lugares y voces que regresan
en el veneno amable de las horas de ocio,
cavilación de un cuerpo errante en su misterio.
¿Quién se apropia de todo? Ese es el enigma.

Al hombre no le importa, retoza en sus placeres
y lame sus dolores, constructor hacendoso
de un brillante historial que pretende durable.
Con él un cruel mañana atizará su hoguera.

Tememos el vacío que injusto nos derrota
y soñamos la dicha de un aliento divino,
pero el espejo sólo nos devuelve implacable
los humildes reflejos de un enredo tedioso.

Agni

Mira al hombre y verás que su ánimo es sólo
el brillo de una llama que del aire se nutre
y al aire se dispersa sin cesar generosa.
El pensamiento es fuego encerrado en un cuerpo.

El fuego es nuestro padre, muñidor de la vida;
agita nuestros miembros y voltea la sangre;
cada momento crea la energía que estalla
en gozo y en dolor, los hermanos gemelos.

Eterno fuego somos que consume las cosas
y necio las malgasta sin razón ni medida.
Y en el lecho postrero de anaranjada luz
la carne se marchita en su última llama.

Indra

Escucha el vendaval que atruena la montaña;
es el ronco latido de un corazón gigante
que hace girar la rueda eterna de la vida.
La lluvia mansa y fresca resbala por tu rostro.

Ven, luminoso Indra, trotando en tu caballo,
con tu viejo ritual haz que todo germine,
que las hembras maduren las crías en su vientre
y decore los árboles la gala de sus frutos.

Es la sangre de un dios lo que corre en la tierra;
regresa sin cesar, trastorna y purifica;
libera nuestro ánimo de pensamientos vacuos
y es promesa de dicha para todos los seres.

Imago Veneris

Eres tú, ya no hay duda, y la palabra tiembla
cuando los ojos cierto contemplan lo imposible;
nos atrapa en sus líneas la armonía de un cuerpo
que sin pretender nada resuelve el laberinto.

Aquí se ha realizado el milagro y perdura,
flor sin dueño lejana a la infamia del tiempo.
Tu belleza eternal juvenil vaticina
el gozo de otro mundo donde todo es posible.

La diosa se recrea en la imagen perfecta
y nos llama a un ritual que su gloria consagra.
Leche y miel derramamos sobre el mármol y en himno
de jovial gratitud se unirán nuestras voces.

Diónysos

Hoy un dios nos convoca donde todo renace,
al latir primigenio del volcán y la estrella,
y nos regala augurios de un futuro feliz,
como el mar que se agita a la luz de la luna.

Abrirá nuestros ojos donde el necio rebaño
se apresura en un gris callejón entre niebla,
y divina embriaguez traspasará los límites
del pensamiento anclado en un sórdido abismo.

En el mundo que nazca de la vida arruinada,
se elevará un anhelo sobre la destrucción,
y el dios nos mostrará horizontes posibles
que esconden el secreto de la dicha del hombre.

Venus Victrix

Para Eduardo Errasti

Dediquemos la noche a un espíritu oscuro,
la ciudad elevada en la selva del mundo,
monstruoso hormiguero de contornos gigantes
donde el ocio es veneno y las gentes errantes
transitan los caminos de la melancolía
hollando el rastro negro del asfalto sin vida.
Ventanas en penumbra en el gris bulevar
te llaman misteriosas a la dicha de amar
con su sombra velada que custodia secretos
de mujeres hermosas en nocturno aderezo.
Y buscas la ruidosa sociedad marginal
de antros agitados a la orilla del mar,
donde fluye el alcohol y el tabaco es neblina
que vela los dolores de la negra rutina.
Tus ojos y los míos se encuentran un instante
y rompes el arcano hechizo con fragante
dulzura que promete paraísos gozosos,
francos como la herida de tus labios carnosos.
Buscando la armonía espectral de mi lira,
adornaré tu cuerpo de sublimes mentiras.

[...]

El cuervo de tu pelo en la noche encantada
me llama desde el puro resplandor de la almohada,
y tus ojos de bruja como dos gatos negros
son crueles nigromantes que maltratan mi cuerpo.
Niña de fuego, brilla en tu carne de diosa
la armonía sin tacha de la eterna corona
que tejieron las Gracias para su ama divina
y luce en sus altares. En tu oscura sonrisa
eres el mar nocturno donde coral y nácar
aguardan el misterio recurrente del alba.
Tu largueza promete un mañana dichoso
en que el hombre descubra el misterio amoroso
e ilumine su ser en un místico trance
de plena libertad y hechizo embriagante.
Atravesando el frío lodazal que desprecio,
tu nombre me protege como un sortilegio.
Tu rostro en el recuerdo, bella copa bruñida,
me hace beber la dulce ansiedad de la vida.

Daemones

Silenciosos derraman sus hechizos
en la vida del hombre y lo construyen,
gobiernan su locura y lo aniquilan
en el umbral confuso de la noche.

Reparten y entremezclan los destinos,
y oprimidos de un vértigo gozoso,
aman sólo la mutación constante,
pensamientos de voluntad en guerra.

El hombre es su juguete y su capricho,
su instrumento y su dócil marioneta,
aunque a veces los mire cara a cara
y les haga saber su rebeldía.

Iudicium Paridis

Este es el tiempo amargo de la mutua condena
con odiosa rutina que envenena las horas;
es necesario el éxtasis como el pan cotidiano
para encontrar cimientos profundos de la sangre.

Es posible otro mundo donde la pasión triunfe
de cálculos y leyes, donde el hombre construya
resplandecientes ritos libertarios, sintiendo
la belleza y el gozo del servicio de Venus.

A ciegas buscarás la razón de tus días,
no hay nombres ni esperanza en el encuentro último.
Destellos de placer hermosos como nubes
regresan dócilmente en la tarde callada.

Effigies Veneris

Sin tregua perseguimos los frutos del deseo.
Después, al alcanzarlos comprobamos qué poco
contenían las arcas del mañana ansiado:
llevamos nuestra sed de quimera en quimera.

Ninguna posesión asegura la dicha
y el anhelo en su fondo nos revela el vacío.
¿Hacia dónde mirar cuando todo peligra?
¿Qué podrás construir que la vida no altere?

Se eleva la alta cumbre radiante en la mañana
mientras ciñe sus piernas el abrazo del río;
los árboles ofrendan el rumor de sus hojas
saludando el regreso del que vence a la bruma.

Este es el epitafio de todos los que fueron;
tu corazón se viste de gala al descubrirlos,
porque en él sobreviven, hijos de la belleza
que gozaron sus dones sobre el polvo del mundo.

[...]

Es tan sólo una imagen donde ríe la diosa,
prodigio de un instante que brilla para siempre;
su forma indestructible y perfecta permite
contemplar la armonía que bendice la vida.

Nocturno

¿Quién eres tú? ¿Qué son estas palabras?
¿Qué buscan en la noche? Te sostienen
las prosaicas razones del orgullo,
el placer y el dolor, medias verdades,
pero quieres saber. Han dibujado
un mundo para ti, tienes un nombre,
confiesas una historia. Sin embargo,
nada de eso te explica las estrellas
que brillan como ascuas en la altura,
ni la lejana mole montañosa,
ni la ansiedad de tu alma.

Ser un hombre perdido en el silencio
de la noche es un dulce castigo.
Pasan las horas. Giran en su bóveda
los astros impasibles y tus ojos
poco a poco vislumbran un sentido.
Al fin junto a tu aliento, limitado,
vulnerable y minúsculo, percibes
como el eco de un cántico que llega

[...]

de la esfera estrellada, armonía
que sabes que es tu voz también y brota
de tu ser más profundo.

Sólo cuando comprendes que eres uno
con ese mundo enorme e implacable,
ves que llega la paz mansa a tu orilla;
y las graves preguntas se serenan
en el ardor de un gozo sin palabras;
y eres como la gota que al fin pone
sosiego a su vagar en las entrañas
de un insondable océano.

Metamorfosis

Cuando abrimos el libro, la penumbra de un bosque
nos arrastra a la vida y vamos al encuentro
de dormidas princesas y dragones sangrientos,
de sangrientas princesas y dragones dormidos.

Nuestra vida es un cuento que nosotros contamos,
por eso el sabio halla el sentido de todo
con los ojos cerrados.

Venus puella

Dos niños que jugaban unieron nuestros nombres
y adornaron el nudo con musgo y hojas rotas.
Rompimos a llorar al saber que era cierto,
como el mar en la noche que bendice la luna.

Hoy al cerrar los ojos, vuelven ciertas las horas
de los dos gladiadores que lucharon desnudos,
y aprendieron los ritos eternos de la vida
con sudor en la piel y vértigo en la sangre.

Los caminos trazados se alejaron muy pronto
y fuimos el espanto de un cuerpo que se quiebra.
Muy unidos soñamos. Hoy olvido los nombres
y sé que viejos dioses se amaban en nosotros.

Regreso

Olvida esos caminos, tediosos se entrecruzan
buscando el alimento de sublimes mentiras.
El amor es el zumo que transmuta la vida
y diluye nuestra alma en el alma del cosmos.

Un sueño explica todo. El espíritu siente
la libertad del pájaro en la cima del aire,
y fieles se dibujan los ritos de otro mundo
donde todo regresa con su auténtica faz.

Partiré con el alba. La casa está tranquila.
Arderá la penumbra de las cosas más tiernas
y en el tosco zaguán me estarás esperando.
Besaré la mañana con el último soplo.

El poder de la poesía

Un poema jamás podrá ser tan hermoso
como tu boca sonriente, muchacha.

Un poema, sin embargo, puede mostrar
todas las metamorfosis de tu cuerpo.

Cuerpo

El murmullo del mar creó esta estructura
de violáceos conductos y turgencias rosadas,
y ensambló cada órgano de la carne que late
inquieta sobre el hueso con un hervor de sangre.

El mar es el artífice; suyos son los humores
que sin cesar recorren la vasta geografía,
y suyo es el destello de seda de las formas
que insólitas florecen en la entraña del hombre.

Dos cuerpos que se aman se unen en un éxtasis
que explica cada átomo de la soberbia fábrica.
El mar sabe el camino que arrastra cada hora
los hilos del placer hacia un destino idéntico.

Eterno retorno

Todo lo olvidaremos, la tarde meditando
su crepúsculo rojo, las risas y el susurro
del viento. Pero todo regresará mañana
cuando otros hombres canten la vieja melodía.

Así es nuestro destino. Los hijos de la noche
brillamos en un reino de fronteras dudosas,
y lustramos tesoros sin ver que cada día
es sólo un eco pálido que se pierde en el tiempo.

Vive lo humano eterno, la sedosa locura
del mar que en ti respira. Sólo ese es tu nombre.
Perpetuamente gira en su círculo ciego
y oficiando su rito serás al fin dichoso.

Venus cordis

Animal misterioso surgido de las sombras,
ojos de piedra rara que brillan y seducen;
la dicha es comprender que en el mundo que nace
soy sólo tu locura blindada en un espejo.

Eres serpiente verde reptando en la floresta.
Antílope y leona en su baile macabro
son formas de tu cuerpo. Eres águila cruel
y cerda maternal que alimenta a su prole.

Holoturia en el mar, lombriz entre la tierra
y pájaro en el aire cantas el canto único
de una única voz, latido poderoso
de un corazón amante que todo lo conmueve.

Asklepios

Hermosa, no te vayas, la noche nos acoge
y enlaza nuestras almas en un lúcido sueño;
yo no sé si te amo, pero tus ojos brillan;
amar es susurrar palabras extasiado.

Todo se ha consumado y bailando te ofreces
sonriendo espectral a la luz de la luna;
yo no sé si te amo, pero miro tus labios
y sé que son el último reducto del destino.

El sueño es la visión que ilumina la vida
y sus certezas abren los misterios más hondos;
los dioses nos visitan tan sólo en esas horas
y para que sepamos nos dejan su mensaje.

Lingam

Él es el solitario, el viejo enamorado
perdido en la rutina venenosa del mundo.
La presencia divina lo llama entre los vivos,
despierta su locura y rompe sus cadenas.

Su libertad ordena el giro de los astros
y custodia el secreto de las noches de luna.
Escuchad su mensaje que aniquila los dogmas
con un temblor sublime y abre los arcanos.

Ardiendo en la penumbra, este dios nos revela
los gozosos misterios que construyen la vida.
Él destila la luz que ilumina el camino
y susurra el conjuro que detiene la rueda.

Encuentro

Ven, dulce amada mía, enrédame en el vértigo
de las formas cambiantes que tu cuerpo atesora;
contemplarte es gozar el sentido del mundo
y medir lo perfecto que nos lleva al origen.

Todo afuera es penumbra; vivamos estas horas
que los hados quisieron tejer para nosotros;
ven, que tú y yo sabemos que mañana no existe;
sólo arder justifica las desdichas del tiempo.

Mientras tu desnudez silenciosa me embriaga,
quiero que me examines con tus ojos azules;
su pupila redonda bordará mi epitafio
y dirá que una vez visité tu locura.

Ritus Veneris

Aquí en este instante el viento nos arrastra
y los cuerpos se buscan en un embate trémulo,
la desnudez gloriosa ilumina la vida
y uniéndonos tornamos al origen sin nombre.

Los labios que se besan son los eternos labios
y arde una llama antigua en la unión de los sexos,
somos limpios reflejos del amor que regresa,
revelamos la gloria de la diosa clemente.

Voluptas Veneris

No podré contemplar los montes deliciosos
que custodian la sombra del cruel desfiladero;
no morderé la hierba sencilla que los cubre,
ni temblaré en la arista del abismo insinuado;

no viviré la dicha de sentir su belleza
ofrecida a mis ojos, ni moldearé sus formas
infinitas, gozando toda la arquitectura
de una boca veraz que resuelve el enigma.

Nada de eso será, mas la diosa clemente
me susurra al oído tu nombre verdadero;
sentirte poderoso en la maga penumbra
será ya suficiente para arder en tu hoguera.

Speculum Veneris

Infinitas mujeres habitan en tu cuerpo;
contemplo a cada una con quebrada sorpresa;
la campesina zafia se transforma en la diosa
con sutil maquillaje que resalta los ojos.

Todas están en ti y no eres ninguna;
congelados instantes acecho y escudriño;
quiero llegar al fondo aunque sé que no hay fondo,
sino raudos reflejos que subliman la noche.

El ritmo de la orgía nos arrastra hasta un vértice
en que los ojos juntos se miran despiadados;
me pregunto si soy yo también para ti
mosaico de mil rostros y esa imagen me agrada.

Inter faeces et urinas

Insólito producto
de una lucha eterna y un anhelo insaciable,
el cuerpo, hijo y padre, eslabón poderoso,
protagonista siempre.

Te es permitido ver a través de los tiempos,
contemplar el diseño paciente de los órganos,
sangre que fluye lenta, avidez de las células
recogiendo su oxígeno, formaciones compactas
de tejidos. Y surge el milagro del hombre
para arder en la hoguera del deseo y también
para gozar sereno la visión de lo bello,
de todo lo que ensancha y enriquece la vida.
Te es permitido ver; los senderos divergen
y puedes concebir otros mundos posibles,
cuerpos de forma extraña que buscan su placer
en uniones insólitas.

El tiempo se detiene esta tarde tranquila
para que nos busquemos. Déjame ver tu cuerpo;
morderé cada esquina.

Scientia Veneris

Amo sentir el sólido capitel de tus piernas
y turbar con mi cuerpo su plácida locura,
pero después comprendo que el enigma pervive:
esclavo de su forma, nada entiendo de ella.

Sería necesario medir la geometría
exacta que define la gracia de su hechura,
dar nombre a cada rasgo, y con leyes y fórmulas
construir un saber que ilumine el misterio.

Subamos de la magia a la ciencia divina;
los números darán la visión más profunda;
su luz nos abrirá los dulces territorios
que amantes transitamos con pulso estremecido.

Venus Mictrix

Qué misterio nos dicen las formas que en el alba
regresan cautelosas. Sus pálidos perfiles
nos rescatan del sueño con un sabor de bruma.
Desnuda y silenciosa caminas por la playa.

Este es el santuario del más alto poder.
Mientras la aurora enciende los contornos del mundo,
te has parado en la orilla. Tus pies, que el mar adora,
son la felicidad de las cosas perfectas.

Es tu eterno retorno. Te acuclillas sonriente.
De las curvas divinas, tímidamente brota
un manantial dorado, y devuelves al mar
el llanto de las nubes que formaba tu cuerpo.

Corona Veneris

Al alba de la vida, el placer nos convoca
a su rudo festín y aprendemos sus leyes.
Muy pronto nos enseñan a ser lo que aferramos
y un día sin remedio conocemos la angustia.

Ella es la que vence en el cruel despertar
cuando las sombras mudas abandonan la escena.
Entonces entendemos al que comparte todo
y goza sin apego la belleza del mundo.

El placer es camino, la sonrisa es la meta.
Más allá de los ecos de la ardiente memoria,
la diosa nos regala una corona pálida
que ensancha el horizonte y desnuda la vida.

Illuminatio Veneris

No, no eres tú quien sufre, todo aquí es sufrimiento;
desde el antiguo edicto que ordenó devorarse,
gozamos un festín de sangre derramada
y la vida es combate que desgarra las horas.

No, no eres tú quien piensa, piensan los lentos siglos,
el sol que arde en la tierra, la luna inmaculada;
todos crueles conjuran en el fiel de este instante;
respira lentamente rompiendo el sortilegio.

En el confuso tiempo, sientes al fin brotar
un pensamiento fuerte que redime la vida;
luchan fieros sin fin los agentes contrarios
y la diosa ilumina cierto su aliento único.

La paz del hombre

Hoy te aburren mezquinas vanidades
que ayer eran el eje de tu vida;
con ellas se marchita la nostalgia
y eres sólo un silencio sorprendido.

El fin ha de llegar como el vislumbre
de una mañana fresca que regresa;
nada hay que temer en su radiante
claridad que alza el grito de los pájaros.

Muere el hombre y con él el mundo sucio,
miserable y odioso que tanto ama.
Sólo es eso. Tratad de hacer posible
otro mundo que triunfe de la muerte.

Siddharta

Picotean los pájaros los restos de la fiesta
mientras paseantes tímidos se adentran en la noche,
las parcas en la cima manejan nuestros hilos,
el sabio ha encontrado su paz y nos la ofrece.

Él conoce los símbolos que el caos nos oculta
y resuelve en un gesto los dardos del destino,
el árbol y la piedra susurran para él,
el mar, el sol y el aire sumisos lo agasajan.

Hay en su corazón una llaga que arde
cuando contempla terco el dolor de los hombres.
Descalzo por el mundo mendiga su comida
y enseña incansable, mensajero del dharma.

Fons et origo

Absorto en la rutina del día que renace,
contemplas estas cosas que el tiempo ha dibujado:
tu rostro en la penumbra, los hilos de una historia,
pequeñas posesiones que te atan al futuro.

Apresúrate a ver la raíz que te explica,
donde arde tan sólo una llama inconstante;
las sombras del ayer renuevan su conjuro,
arrastrándose ciegas a un final que es retorno.

Solo estás en tu torre, pero vas despertando;
aprendes a sentir lo que mudo regresa;
ya sabes que es la muerte el centro de la vida
y que vida aseguran los ojos de la muerte.

Los vivos y los muertos

Pájaros del crepúsculo, buscando su alimento
alborotan el clímax tranquilo de la tarde,
rápidos en sus giros aturden la enramada.
¿No es mi corazón lo que late en sus cuerpos?

Las montañas lejanas se han vestido de sombras
y el arroyo susurra arabescos de agua,
todo lo que vivimos regresa a un centro oscuro,
vida y muerte en su orilla serenas se entrecruzan.

Escucho vuestra voz, llegáis los convocados
a gozar este instante de promesa y misterio
en que un ritual antiguo hará nacer la vida.
El sol se hunde en la tierra y lo imposible aguarda.

Contemplatio Veneris

Esta es la visión que congela el aliento,
conmueve las raíces e ilumina la vida;
por los ojos penetra la evidencia de algo
milagroso y sublime que transciende la carne.

La imagen se revela sutil conocimiento
de la más escondida razón y nos desnuda;
un arcano de formas inmortales nos muestra
la existencia divina en el ser de las cosas.

Este es el despertar de una nueva conciencia,
mundo transfigurado que la diosa armoniza;
el hombre es el gozoso instrumento e intérprete
de una música hermosa que susurra en la noche.

Venus Urania

Tu beso iluminó el rostro de las cosas,
la belleza del mundo como un juego de espejos,
la mágica unidad que los nombres ocultan.

Un ojo sobrevive en el fuerte arruinado;
nada dejaste en pie, destructora de muertes;
el mar, cuenco de luz, arrastra los despojos.

Los hombres

A la orilla del mar

Muy lejos de los hombres edifiqué mi casa;
con pedazos de vidas construí un mundo nuevo;
dejé que me arrullara el murmullo del mar
y contemplé gozoso el paso de las nubes.

No seré yo quien arme los carros de la guerra
o persiga la gloria en un corral de pavos;
no gastaré las piedras de caminos odiosos,
valoro más la paz de este bosque en silencio.

Alimento y cobijo, la tierra los provee,
y una manta de lana me abriga en el invierno.
Un árbol que se yergue, absorto en la penumbra,
tiene todo el misterio que un hombre necesita.

Ceguera

El hombre es el que mira sin ver entre la bruma,
esclavo de un muñeco que en el espejo grita;
los cuervos lo vigilan y gozan sus festines
con el fruto hediondo de su eterna violencia.

El hombre es un camino trazado y un anhelo
de ser que nada puede saciar y lo consume;
su historia es una crónica de cercos y batallas,
de loco y cruel combate donde el orden germina.

Todo lo mancha y pudre con un pus doloroso
la fiebre destructora del simio que delira.
Bajo la oscura estrella que rige su destino,
sólo aguarda un final de espanto su ceguera.

Autorretrato colectivo

Aquí está nuestro hombre, cómodo en sus mentiras,
la vida le sonríe y son dulces sus días.
Entre luto y miseria, halla satisfacción
contando las riquezas que amontona en su arcón.
Para creerse mejor que el prójimo le sobra
con críticas sagaces y mezquinas limosnas.
Habla siempre de sí con la más alta estima
y se adorna con falsa elegancia aprendida,
pero nada hay hermoso en su necia ruindad,
sino sólo inconsciencia y egoísmo brutal.
Con su hembra y su prole o buey suelto gozoso
su afán por escogidos placeres es famoso,
aunque al fin se derrumbe su frágil edificio
y caiga por los suelos con sonoro estropicio.
Sus retoños podrán encargarse mañana
de prolongar sus odios, su fortuna y su estampa.
Él es protagonista eterno de la historia,
el burro que cegado da vueltas a la noria.

Esperando el fin

Pantomima

Cuando la luz agria nos llama,
torpes inquietos nos miramos;
los que dirigen la función
van repartiendo nuestros roles.

Es una vieja pantomima
que repetimos siempre nueva,
bravos actores de madera
bajo los hilos obedientes.

No se confundan los guiones,
nadie se salga del papel;
llegue la noche y nos sorprenda
girando mudas marionetas.

Los vencedores

A nadie deben pasar cuentas
los vencedores de la historia;
suya es la gloria de los fuertes
y forjadores de las razas.

Si alguna vez se equivocaron
o por desgracia fueron crueles,
no les miremos con enojo,
que ese es el precio de la vida.

Ellos nos dieron nuestros rasgos
y hasta el final nos acompañan;
son nuestro centro y nuestra guía,
nuestro seguro baluarte.

Telediario

Visten los esqueletos preciosas galas
y arman gran alboroto con sus minués.
En un tiempo marchito, son sus sonrisas
como helados presagios, flores de plástico.

Un eterno retorno rige sus almas,
donde el horror extinto vuelve a nacer.
Ellos dan forma al mundo con sus mentiras
y los hombres habitan en la ficción.

Estos negros jinetes hilan la historia,
de su infame ruleta brota el poder.
Nadie puede pararlos, pues todos plagian
de sus rostros la dicha del triunfador.

Historia de España

Todo empezó hace muchos años cuando los más fuertes se erigieron dueños de la tierra, y sacerdotes sin conciencia santificaron el crimen en nombre de sus dioses. Allí nace todo el espanto del presente.

La historia de España es la estratificación social, el desprecio de la dignidad del hombre, el hambre y la explotación. Y también la represión del pensamiento, la entronización de la superchería.

La historia de España son unos pechos secos y un niño que muere de hambre en brazos de su madre, y un hombre al que traen al hogar con una herida en el vientre.

Y la historia de España es también una rabia escupida por los caminos de la miseria, y el comienzo de la organización de los trabajadores en el siglo XIX. Y lagos de sangre, porque eso no era soportable para los criminales en el poder.

Pero la situación podía ser peor. [...]

La situación es peor hoy. Han sabido camuflar el horror de forma que parece maravilloso.

La estratificación social es la misma, pero el pan es barato. Alimentan sus cuerpos y destruyen sus mentes con desinformación y basura. La dignidad heroica de la víctima ha dejado paso a la estupidez y alienación más terribles.

Lo llaman democracia y es la tiranía de la mentira, repetida mil veces y convertida en verdad, el espanto de la ignorancia, la corrupción universal, el robo legalizado, la impunidad de los ladrones.

Es la riqueza insultante junto a la miseria, el paro y la explotación, la absoluta diferencia en la educación y ante la ley, los privilegios de una infame secta.

Exportamos armas, colaboramos en genocidios, apuntalamos a tiranos sangrientos, defendemos el sistema económico que asesina todos los años a millones de niños, y con él nos lucramos. La dignidad heroica de la víctima se ha transformado en la indignidad del cómplice.

Solo nos liberará saberlo y tratar de cambiarlo.

Nostalgia del futuro

Pero antes de intentar nada ahí fuera, sería mejor que
tomaras el Palacio de Invierno de tu corazón,
donde anida el yo entronizado, dios de cartón entre fal-
sos profetas.

También es conveniente que aprendas a reírte de los po-
derosos antes de intentar derrocarlos,
porque si no, acabarás imitándolos.

Somos criaturas de este tiempo infame, eso nadie lo
puede remediar,
y la esperanza de construir otro mundo mejor tal vez co-
mience por unas carcajadas ante el espejo.

La vida nos enseña como un maestro de los de antes, con
los brazos levantados y de rodillas contra la pared,
pero el castigo inevitable puede hacernos más fuertes.

Todas las instituciones y estructuras sociales deben ser
sometidas a una crítica radical,
para que resplandezcan la dignidad infinita del hombre
y su libertad e igualdad de derechos.

Holocausto

Un día infausto los barbudos desembarcaron en Guanahani.
Tras los primeros escarceos comerciales, impusieron el trabajo esclavo.
Su supremacía militar hacía que todo se doblegara ante ellos.
La resistencia era castigada con la muerte.
Las rebeliones que estallaron fueron reprimidas ferozmente.
«Pero no fue un genocidio, muchos murieron de enfermedades.»

Conquistadas las islas, los invasores se adentraron en el continente.
Los imperios fueron sometidos, los dioses pisoteados,
las riquezas saqueadas, hombres y mujeres sojuzgados.
Impusieron su religión. Niños gritaban junto a sus padres asesinados.
En las minas, en los campos, la raza de cobre sucumbía bajo el yugo.
Las rebeliones que estallaron fueron reprimidas ferozmente.
«Pero no fue un genocidio, muchos murieron de enfermedades.»

No había suficientes siervos
y en África arreció la cacería de seres humanos.
Un continente fue volcado a sangre y fuego sobre otro.
Las razas de los esclavos se mezclaron.
Poco de lo íntimamente suyo sobrevivió al holocausto,
palabras sueltas, versos de un poema roto.
Continentes destruidos. Su noble carga humana exterminada.
«Pero no fue un genocidio, muchos murieron de enfermedades.»

Podemos jurar que aquel mundo no era el paraíso,
pero lo que ocurrió fue uno de los destinos más crueles.
Hasta hoy llega el rastro sangriento, envuelto en mentiras,
hediondo de explotación y miseria. Sólo los nombres han cambiado.
Los barbudos siguen celebrando el día del gran desastre.

CNT 1910-2010

Mira la tierra parda,
amasada con sangre
y regada con lágrimas;
ella es tu herencia sólo,
no hay otra patria,
ninguna patria.

Un crimen continuado,
esta es la simple historia,
desposesión y látigo,
condena dura y larga;
no hay otra patria,
ninguna patria.

Los dueños de la tierra
saquean y exterminan
a escala planetaria.
Cambia la faz el monstruo,
extiende sus mentiras,
la llama democracia.

Siguen en las cunetas
los héroes del pueblo;
sobre la infamia crece
la hierba del olvido;
no hay vida sin memoria,
sólo una mueca extraña.

Con patrañas construyen
la cuna de los hombres,
con patrañas la mecen,
patrañas y patrañas.
Curas y militares,
dos caras de la misma
moneda falsa.

Mira el futuro y sueña:
Fraternidad humana.
Mira la tierra parda,
amasada con sangre
y regada con lágrimas.

Hoy mismo

El mundo ensangrentado, enflaquecido, roto;
horas sin esperanza mientras la muerte triunfa;
reguero de dolor, entraña de la Historia;
crimen universal y no hay criminales.

Europa es el horror. Con los clavos de Cristo
negreros y banqueros torturaron al globo.
Europa es el horror, potentados siniestros,
políticos venales, ciudadanos estúpidos.

Nos preocupan los hitos de una patria y un nombre,
mientras bailan las brujas y la tierra se abre.
Pájaros del ocaso con sus negros graznidos
deploran el naufragio de otro mundo posible.

Octubre asturiano

Los guajes bajaban al infierno de la mina con catorce años, antes en muchos casos. El horizonte de su vida era el trabajo duro, la silicosis y la amenaza del grisú.

Cuerpos sin formar, caras sucias de adolescentes sin escuela acumulaban dinero para el patrón.

Así eran las cosas, un mundo bastardo de explotación y miseria, una guerra feroz.

Y cuando el fascismo avanza en Europa, Asturias responde:

«Ellos tienen sus curas y sus militares. Nosotros tenemos la razón y la dinamita.»

Fue un grito de coraje y también un colosal error táctico, sacrificarlo todo en el anhelo de un sueño imposible.

Hermanos proletarios unidos lucharon quince días contra el mundo por construir el paraíso.

Siglo XX

Cuenta la historia Friedrich Reck, un médico y escritor alemán que enfrentado a los nazis murió en el espanto de Dachau en 1945, y lo hace justamente en su diario de la época nazi, como anécdota referida por Hans von Büllow, sobrino del director de orquesta.

Un oficial prusiano fue detenido en el frente oriental en el año 14. Deportado a Siberia, con la revolución se unió a los bolcheviques.

En el año 18 es apresado en la campaña de Finlandia. Büllow, a través de Reck, nos lo describe como «un completo saqueador, desgreñado sanguinario, que cargaba sobre su conciencia innumerables atrocidades.»

Condenado a muerte el «forajido», ante el pelotón de fusilamiento pidió un cigarro, le dio un par de caladas, y en el último momento, cuando vio la muerte brillar en los cañones de los soldados, se dio la vuelta...

Se dio la vuelta, se bajó los pantalones y recibió la descarga mortal mientras defecaba a la vista de sus verdugos. Sangre y mierda derramó en el último acto de su vida mientras se bajaba el telón.

Esta es la historia. Os la cuento porque a mi juicio caracteriza como ninguna otra un siglo que rebosa todo él sangre y mierda, dolor y mentiras: el siglo del desastre tras el siglo del dolor esperanzado.

Siglo XX: cuando algunos de los mayores criminales de la historia lucharon a muerte por el poder. Sangre y mierda: dolor y mentiras.

Ganaron los más listos y ahora nos gobiernan.

Los perros de la guerra

He recorrido el mundo sirviendo a mi nación.

He contemplado los campos de arroz en Vietnam, entre los brazos del gran río, dorados al amanecer como un retablo. Y he seguido canales y carreteras buscando las pequeñas aldeas señaladas en los mapas.

También he servido en Afganistán: tierra reseca, pueblos con manchas verdes alrededor, horizonte de montañas.

Los mapas indicaban nombres impronunciables. He llevado mi máquina hasta los lugares señalados y he dejado caer mi carga.

El estrépito de las bombas nos ponía los pelos de punta, aunque era también satisfacción por la misión cumplida.

He obedecido las órdenes de mis superiores. He cumplido los protocolos y he sido condecorado varias veces.

Soy americano y amo a mi país.

Vosotros también votasteis a los que marcaban los trazos rojos en los mapas. Vosotros aceptabais la guerra como inevitable. Cualquier cosa que yo haya hecho, la hicimos entre todos.

Costaba trabajo pensar que aquellas cosas minúsculas fueran seres humanos.

Romance de las dos torres

Eran dos torres gemelas,
gigantes de acero y gracia,
que dominaban soberbias
en la isla de Manhattan;

pero un día desgraciado,
prófugos de su vereda,
dos aviones despistados
aterrizaron en ellas.

Todo el mundo contempló
las rojizas llamaradas.
Bomberos de Nueva York
subieron a dominarlas,

pero su arte no atajó
una terrible desgracia
y en unas horas pasó
lo que ninguno esperaba.

Las vimos con mudo asombro
¿derrumbarse? No te engañes,

no quedó un montón de escombros,
testimonio del desastre.

Minúsculos son los restos
de los radiantes colosos,
acero, cemento y huesos
llovieron en fino polvo.

Las antenas del tejado
cayeron sin resistencia.
¿No había nada debajo
que al desplome se opusiera?

¿Pilotos sin experiencia
consumaron tal desastre?
Son enigmas sin respuesta
de una historia alucinante.

Torres tan altas e ilustres
nunca en la vida cayeron,
arrastrando en su derrumbe
tanto humano sufrimiento.

¿Quién explicará el enigma
de las torres suicidadas,
que llevó muerte y desdicha
a los desiertos de Asia?

Heroica invicta

Esta es la ciudad, plácida en el orballo,
entre verdes valles, gris de melancolía.
Ando sus calles viejas y me paro a pensar
pedazos de su historia atormentada y triste.

Monjes la fundaron, reyes la planearon
y hombres sufridos levantaron sus piedras.
Fue capital de un reino y primera entre todas
en ir contra el francés que traía la modernidad.

Esta es la ciudad, de espíritu burgués,
clerical y facciosa, permanece idéntica;
nombres de criminales ensangrientan sus calles
y un monumento a Franco preside sobre el parque.

En ella trabajo, en la universidad
que ordenara fundar el terrible Valdés.
La niebla baja de la montaña
y cubre hoy sus calles como blanco sudario.

Soberanía del pueblo

En democracia resplandece la gloriosa dignidad del ser humano.

En democracia todas las agrupaciones sociales se organizan en estructuras horizontales y fraternas.

En democracia no es posible la explotación del hombre por el hombre, la tierra pertenece al agricultor y toda empresa es autogestionada.

En democracia la educación gratuita es un valor universal, y garantiza la formación de ciudadanos capaces y plenamente identificados con los derechos de sus semejantes.

En democracia los seres humanos crecen con un conocimiento profundo de la historia, lo que los sitúa en guardia ante el siempre posible retorno del horror.

En democracia un sistema fiscal progresivo permite tejer poderosas redes solidarias a todos los niveles. [...]

En democracia resplandece la gloriosa dignidad del ser humano.

Llámese al régimen bajo el que vivimos con nombres más apropiados: cleptocracia, plutocracia...

Amor libre

La solución no es poseer a nadie,
olvídate de eso.
Otro orden social hará que nadie anhele
derechos exclusivos sobre el cuerpo de otro.
Viviremos tranquilos
y gozando la libre fraternidad humana,
amaremos sin rentas ni chantajes.

Libertad

En esta sociedad infame el poder nos atrapa
con el hechizo del líder, con las palabras del poeta,
con los mismísimos ojos de la diosa.

Y transformados en borregos transitamos por la vida.

Lo que creemos poseer nos ata.
Lo que creemos ser nos destruye.
¿Es posible pensar y no obnubilarse?
¿Es posible, acaso, el reino de la razón y la libertad?

Es posible.
Es el reino del hombre sin apego
que busca la armonía del mundo.

Es posible alejarse absolutamente de todo,
menos del sufrimiento de los inocentes,
que corta como una cuchilla.

Ecce simius

El hombre no piensa, tan sólo obedece.
Su naturaleza de simio se ve
en el extasiarse ante el poderoso
que rige su vida. El razonamiento
es una quimera. La meta es ser alguien,
tahúr triunfador que salta la banca.

El alma del hombre es un revoltijo
de ideas aprendidas y necias maldades
que ensucian la vida. Sus mitos dorados,
delirios de un ciego, son polvo y basura.
Mundo abominable que un bobo construye,
locura infernal reinando insidiosa.

El poder decide quiénes son los genios
y luego los genios rinden al poder
amables servicios. Esas son las leyes.
Fétida ignorancia se adueña de todo.
La tropa alienada en el matadero
muere bendiciendo a sus matarifes.

Comuna

En aquel raro sueño, los hombres y mujeres
amaban y vivían sin sufrir ataduras.
Todo se compartía, todo se razonaba
sin patrias ni fronteras, sin parias ni parásitos.

Escuelas y museos estudiaban a fondo
propiedad y familia, reliquias del pasado,
junto a guerras e imperios, para no repetirlos.
Todos se horrorizaban recordando estas plagas.

Era un universo solidario y feliz,
donde resplandecía la dignidad humana,
y los niños crecían entre padres y hermanos,
ciudadanos del mundo, gozosamente iguales.

Venus Libertaria

Han impuesto ese dogma. Disfrutarás al fin
cuando el jardín reluzca sólo para tus ojos
en un idilio tierno de mutua posesión.
Cegado por la dicha, no verás el engaño.

Jamás un ser humano ha poseído a otro.
Ese es sólo el anhelo de una era corrupta
que gobiernan egoísmo, propiedad y familia.
El único placer es la revolución.

En cada ser que sufre la insania del poder,
resplandece gloriosa la dignidad humana.
En su conciencia herida, lo noble se rebela
y busca su camino entre la incierta bruma.

Otros mundos

Aquí es imposible.
Nos fuerzan a sentir lo que no somos
y la angustia nos vence.
La vida es un erial.

Mira al fondo de ti y verás brotar
la savia de otros mundos.
Refúgiate en su insólita belleza
y lucha por construirlos.
Sólo así serás libre.

Principios y finales

Así es como yo lo entiendo.

El anarquismo es la rebelión contra cualquier forma de explotación,
contra todo lo que nos limita arbitrariamente,
contra todo lo que hace imposible
la asociación de hombres libres y solidarios que podía ser la sociedad.

El budismo es la rebelión contra la mentira,
contra todas las mentiras enraizadas en nosotros,
contra el yo y sus tesoros, y un mundo que se puede poseer,
monstruo de sufrimiento y alienación.

Cuando comprendemos que la explotación se sostiene
única y exclusivamente gracias a la mentira,
las dos rebeliones resultan ser la misma,
como un Jano bifronte que mira a la vez
hacia fuera y hacia dentro de nosotros mismos.

Sueño

Si todos rechazáramos
esta farsa sangrienta
donde robo y mentira
viven entronizados.

Si supiéramos ver
la verdad de lo humilde
que late en nuestras venas
y descifra la vida.

Serían protagonistas
los árboles y el viento
y ararían los hombres
los campos de los dioses.

El final del juego

Mejor será saberlo. Tal como van las cosas,
la esperanza redime tan sólo a los estúpidos.
Cegados repetimos la historia que ignoramos,
diseñando estrategias que el mañana revienta.

La mentira ha triunfado y el mundo se destruye
entre risas y cánticos de beodos y maulas.
El hombre muerde el polvo y los cuatro jinetes
cabalgan poderosos en el trémulo ocaso.

Prendados de una sombra, golpeamos el vidrio
como moscas tenaces. Morimos y matamos.
Quedará de nosotros un puñado de tierra
que dirá la locura de la vida arruinada.

El último hombre

Las ecuaciones del encerado no mentían;
el último hombre regresa a la Tierra después de surcar el espacio a una enorme velocidad
y los años que para él han transcurrido en el viaje fueron millones de años aquí.

El último hombre abre la escotilla de la nave y mira alrededor;
las olas rompen contra el acantilado,
la costa verde muestra árboles conocidos,
pero la ciudad ha desaparecido de la desembocadura del gran río.

El último hombre descubre poco a poco la realidad;
hace mucho tiempo que los hombres existen sólo como fósiles;
un nivel enriquecido en uranio marca el final de su aventura.

El último hombre medita y no siente apenas nada.
Somos lo que contemplamos,
todo lo que sabemos nos ilumina,
pero el final inevitable sólo nos deja una fría estupefacción.

Consolatio

Para Elías García Pérez, *in memoriam*

Ausencia

Y duelen sobre todo
las cosas que quisimos hacer y que no hicimos,
las esperanzas muertas,
los sueños olvidados entre bruma,
dejar en la estacada a los que amábamos,
el llanto de una madre y la orfandad de un niño.

Pero sé que nos dices, desde esa distancia que has ganado,
que en la máquina loca de este mundo
nada de eso es vital,
y tenemos que seguir, aunque duela la herida.
Tú tan sólo nos pides
que vertamos ungüentos en tu pira
y choquemos las copas en un banquete fúnebre.
Radiante me iluminas con tu risa más clara:
«Hoy estamos y mañana no estamos. Eso es todo.»

Cementerio de Ciriego

A un fuego que devora entregamos tu cuerpo.
Éramos un enjambre de conciencia dolida
por el terrible adiós y la carne deshecha.
Tenemos que encontrar la clave de este rito.

Los nichos en silencio y el Cantábrico azul,
la brisa del nordeste que adoran las gaviotas
y ardor primaveral del cielo inmaculado.
Los recuerdos construyen tu ausencia irremediable.

La mente se vacía. Las cenizas y el agua
bajo el amor del sol serán destellos verdes
de hierba renacida a la orilla del mar.
Insólito epitafio, la vida que regresa.

Final de qué

Acabar,
dejar el lecho triste, los rostros silenciosos
que dicen en su rictus la tensión de esta hora,
despertar del mal sueño,
reventar las costuras de este traje tan burdo.

El ayer y el mañana bailan su baile loco,
pero tú has comprendido.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE GRAFINSA, EN OVIEDO, EN MAYO DE 2012, CUANDO SE CONMEMORABA EL CLXI ANIVERSARIO DEL APLASTAMIENTO DE LA COMUNA DE PARÍS

Últimos títulos publicados

Alfaro, José Javier: *Maneras de quitar el polvo*
Álvarez, Lourdes: *Mediando les distancies*
Barrero, Enrique: *Instantes de luz*
Berros, Javier: *Formas no personales entre pájaros y redes*
Carvajal, Antonio: *Un girasol flotante*
Díaz Huici, Álvaro: *Introducción al norte*
Fanjul, Sergio C.: *Otros demonios*
Fueyo, Pelayo: *El cielo de las cosas*
García, Javier: *Estaciones.*
González, Ángeles: *La rosa de tus vientos*
Gutiérrez, Sergio: *Los dioses de Curtis*
Herrero, Jaime: *Trementina Street*
Marín Estrada, Pablo Antón: *Animal estrañu*
Menéndez, Natalia: *La nostalgia del caníbal*
Rodríguez Baixeras, Xavier: *El pan de la tarde*
Sánchez Torre, Leopoldo: *Ventanas altas: vertientes de la poesía actual en Asturias*

EDICIONES KRK

Los dioses de este libro no son construcciones etéreas. Están aquí para el que quiera verlos y no son ni más ni menos que las fuerzas eternas y misteriosas a las que todo se debe. Su carácter sagrado refleja simplemente la sacralización de la vida y el cosmos que la engendra. *Los dioses y los hombres* surge como una búsqueda de identidad que se detiene morosamente en los rituales de un erotismo místico y libertario. Sin embargo, esta exploración quiere solo servir de fundamento a una mirada indignada sobre el mundo terrible que vivimos. Este es el objeto de la segunda parte del libro. Panteísmo, en fin, como fundamento para explorar los entresijos de la Historia: dos visiones que se complementan y explican mutuamente.